

El cambio de siglo en *Celestina*: criados y prostitutas enfrentados a la crisis socio-política de finales del siglo XV

Amaranta Saguar
Universität Trier

Si algo caracteriza las afirmaciones de José Antonio Maravall sobre la influencia de los cambios socio-políticos que marcaron el paso de la Edad Media a la Edad Moderna en *Celestina*, ese algo es su insistencia en que «[...] los criados de *La Celestina* no son pícaros, porque en la sociedad más libre, menos esclerótica, de fines del XV y comienzos del XVI, hay todavía lugar para la protesta, aunque sea dentro de un alcance reducido» (Maravall 1972: 103-104). Sin embargo, estaríamos ciegos si no viéramos que algunos de los comportamientos de sus personajes, en concreto de los criados y las prostitutas, guardan una gran afinidad con la picaresca, por lo que en este breve trabajo analizaremos aquellos rasgos que acercan a Elicia, Sempronio, Pármeno y Areúsa a la mentalidad del pícaro desde el punto de vista de su vida laboral.

1. Las prostitutas

La trayectoria profesional más sugerente, pero también discutida, probablemente sea la de Areúsa. Siguiendo en esto a Morros Mestres (2010), creemos posible que, a la luz de su visceral odio al oficio de criada (212-213)¹, Areúsa hubiera servido en alguna casa antes de alcanzar edad para, parafraseándola, tener uso de razón y establecerse por libre (212), y quién sabe si en la propia casa de Melibea (Morros Mestres 2010: 371-373). En esto se diferencia de Elicia, quien aparece continuamente como «criada» de Celestina², es decir, «criada» en el sentido estricto del término, luego empleada y educada por la alcahueta desde edad temprana³, a lo que tal vez haya que responsabilizar de los distintos modelos de negocio practicados por las dos

¹ Los números entre paréntesis remiten a las páginas correspondientes en la edición de *Celestina* de Lobera *et al.* (Rojas y antiguo autor 2011), de la que proceden todas las citas.

² «[...] aquella es Elicia, criada de Celestina y amiga de Sempronio, una muy bonita moza, aunque queda agora perdida la pecadora porque tenía a Celestina por madre y a Sempronio por el principal de sus amigos» (283).

³ Para el concepto estricto de «criado», véase Carlé (1987).

prostitutas.

En los años posteriores a su independencia, Areúsa debió de, si no dedicarse profesionalmente a la prostitución, sí tener una notable cohorte de amantes⁴. De aquella época de promiscuidad juvenil posiblemente deriven su relación con Centurio quien, aunque tal vez fuera entonces su rufián, cuando tiene lugar la acción de *Celestina* ya no parece serlo⁵. Sin embargo, resulta evidente que Areúsa ha cambiado de actitud y de modo de vida desde aquellos tiempos pues, en el auto séptimo, la hallamos amancebada con un único hombre (Morros Mestres 2010: 360-366); un militar que, parafraseándola de nuevo, le da todo lo que necesita, la honra y la trata como si fuera su esposa (388), a lo que corresponde rindiéndole cuentas (178) y siéndole fiel (176).

Esta situación ha de ser reciente, a juzgar por la reacción de Celestina ante la mojigatería de la muchacha. Desde «pues tan santa te me haces» (176) y «No te hagas boba» (176), hasta los exabruptos «¿Cómo, y desas eres? ¿Desa manera te tratas?» (178) y «¿Qué es esto, Areúsa? ¿Qué son estas estrañezas y esquividad, estas novedades y retrainimiento?» (182), la alcahueta muestra no dejarse engañar por la fingida modestia de la joven. Con su habitual perspicacia, Celestina reconoce de inmediato la motivación utilitarista de este cambio de actitud y recrimina a Areúsa que «me amenguas en mi oficio por alzar a ti en el tuyo» (182), identificando sus remilgos con un modo diferente de ejercer la prostitución pero que, como le recuerda con el dicho «Pues de cosario a cosario no se pierden sino los barriles» (182), no deja por ello de serlo. Así pues, queda de manifiesto que la joven ha optado por un modelo de negocio disfrazado de relación amorosa exclusiva a largo plazo, donde el beneficio económico proviene no de la cantidad, sino de la calidad de los

⁴ En «Pues avísote de tanto que fui errada como tú y tuve amigos» (182), Celestina le recuerda su condición de «mujer errada», término que podía igualmente designar a una prostituta encubierta profesional, una prostituta encubierta ocasional o, sencillamente, a una mujer que no conservaba su virginidad (García Herrero 1996: 96-97). Sin embargo, dada la pluralidad de «amigos» que menciona Celestina, y su descripción más tarde como «enamorada, medio ramera» (283), parece evidente que Areúsa se encuentra en alguna de las primeras dos categorías.

⁵ Nos convencen los argumentos de Morros Mestres (2010: 374-376), en particular los referidos a cómo un rufián permitiría que Areúsa rechazara clientes, especialmente con excusas como malestar físico o guardar fidelidad a un único amante, y lo difícil que sería que el amante-soldado de ésta no se enterase de la existencia de Centurio. A esto podríamos añadir que la categoría de las treinta mujeres que el fanfarrón tiene en la putería (186) parece muy inferior a la de Areúsa, en tanto «putería» podría estar utilizado aquí como sinónimo de «burdel», y no en su sentido de «ejercicio de la prostitución», de acuerdo con la enumeración de características negativas de Centurio en que se inserta, que invita a verlo antes rodeado de «putas baratas» que de «medio ramera» como Areúsa (283); por no hablar de la distancia con que ésta se refiere a aquéllas.

clientes, y de la capacidad de la mujer de distinguirse de «aquellas que públicamente están a vender sus cuerpos por dinero» (182) a través de un comportamiento recatado y virtualmente honesto. Es decir, Areúsa subordina la captación de clientes a la conservación de los que ya tiene⁶, a los que ofrece un producto caro, a juzgar por el comentario de Sosia «no se tiene por poco dichoso quien la alcanza a tener por amiga sin grande escote» (283), pero de calidad y durabilidad superior a lo que Celestina puede darles. Por consiguiente, sus clientes se parecen poco a los que pasean la calle de Elicia, le dedican serenatas y se pelean por ella (299), que su propia prima describe como «galanes» (300): no en vano, «galán» denota «elegancia» antes que «pretensión amorosa» (NTLLE) y en todos los casos de uso en *Celestina* está en relación con un componente de clase social superior⁷.

En cambio, su prima Elicia se decanta antes por la cantidad que por la calidad, «que uno en la cama y otro en la puerta, y otro que sospira por ella en su casa se precia de tener» (178-179), y probablemente escoja sus clientes, tal como hacían las antiguas pupilas de Celestina antes que ella, en función del beneficio económico inmediato que puedan reportarle a la vieja (215). Se trata, pues, del mismo modelo de negocio aplicado por Celestina en sus tiempos mozos⁸, basado antes en la multiplicación que en la fidelización de los clientes, al que Elicia incorpora la fantasía de exclusividad:

Y con todos cumple, y a todos muestra buena cara, y todos piensan que son muy queridos. Y cada uno piensa que no ha otro y que él solo es el privado, y él solo es el que le da lo que ha menester. (179)

Desde esta perspectiva, Elicia busca distanciarse tanto como Areúsa de las prostitutas públicas y ofrece un servicio de mayor categoría que el ofertado en el burdel

⁶ Es cierto que en el auto decimoséptimo Elicia afirma que Areúsa «jamás está desacompañada de galanes, como buena taberna de borrachos» (300). Sin embargo, puesto que desde su noche con Pármeno ha pasado algo más de un mes –Sosia dirá que «en un mes, no hemos ido ocho veces» (304)– y en todo ese tiempo su amante-soldado no parece haber regresado de su misión con su capitán, sólo puede ser natural que Areúsa reestructure sus fuentes de ingresos.

⁷ Por ejemplo, cuando Celestina advierte a Pármeno que el «ordinario galardón destes galanes, es tal, que lo que en diez años sacarás, atarás en la manga» (166) se refiere a los iguales de Calisto. Del mismo modo, cuando Melibea acusa a Calisto de hablarle «haciendo mucho del galán» (128) parece recriminarle su pose de amante cortés, que era la cultivada por la clase superior. Finalmente, cuando Sempronio revela que «aunque todo te faltase lo que en un enamorado se requiere, te vendería por el más acabado galán del mundo» (235) también parece hacerse referencia a ese mismo prototipo de amante cortés de clase alta. Y, por supuesto, no olvidemos que se ha querido ver en «No sé qué se ha visto Calisto por que deja de amar otras que más ligeramente podría haber y con quien más él holgase» (207) una insinuación de Areúsa ve en Calisto un potencial amante.

⁸ «Nunca uno me agradó; nunca en uno puse toda mi afición. Más pueden dos, y más cuatro, y más dan y más tienen, y más hay en que escoger» (179).

municipal, donde resultaba imposible cultivar la fantasía de la relación amorosa y la exclusividad sexual (Lacarra 1992: 272-273). Sin embargo, su orientación hacia la captación de clientes concede un lugar central a la publicidad que, por la naturaleza particular de su negocio, viene representada por la mala fama de Celestina. Sólo así se entiende que, al rechazar la oferta de Areúsa de compartir casa, Elicia enfatice la importancia del recuerdo de la alcahueta para el futuro de su negocio:

La causa no es necesario decir, pues hablo con quien me entiende, que allí, hermana, soy conocida, allí estoy aperrochada; jamás perderá aquella casa el nombre de Celestina, que Dios haya. (292)

En consecuencia, mientras que la clave del éxito de Areúsa está en la discreción, de donde proviene su temor a las habladurías de las vecinas⁹, la de Elicia está, lo mismo que la de Celestina, en su renombre —de la vieja y el suyo propio¹⁰. De ahí también su preocupación por la falta de escándalo en su calle, que seguramente contribuyera a dar a conocer sus servicios y ubicación¹¹.

No obstante estas diferencias, lo que une a ambas mujeres, es decir, su voluntad de diferenciación de las prostitutas públicas, es lo que distingue a Elicia y Areúsa de las prostitutas de la generación de Celestina, que sin ningún reparo «fregaron sus espaldas en todos los burdeles» (67), y las «nueve mozas» que trabajaban para ésta veinte años atrás (214). La naturalidad con que la alcahueta parece haber asumido su condición de «puta vieja», haciendo de lo denigrante del título su tarjeta de presentación¹², y llevado a cabo sus negocios en aquel entonces, a juzgar por su descripción de los buenos tiempos en el noveno auto (215-216), contrastan con el temor a ser descubierta y castigada al principio del auto cuarto (111-113), poniendo de relieve que los tiempos en que tiene lugar la acción de *Celestina* ya no son favorables a las de su profesión. Esto concuerda con el

⁹ «Tengo vecinas envidiosas; luego lo dirán» (178). Sobre las implicaciones particulares del comentario en el caso de una prostituta encubierta, véanse Lacarra (1992), Deyermond (2008) y Hook (1999).

¹⁰ «En esta ciudad nacida, en ella criada, manteniendo honra, como todo el mundo sabe, ¿conocida, pues, no soy? Quien no supiere mi nombre y mi casa, tenle por extranjero» (99) y «[...] aquella con quien yo me honraba entre mis iguales, aquella por quien yo era conocida en toda la ciudad y arrabales» (288).

¹¹ «Mal me va con este luto; poco se visita mi casa, poco se pasea mi calle; ya no veo las músicas de la alborada, ya no las canciones de mis amigos, ya no las cuchilladas ni ruidos de noche por mi causa, y lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta» (299). Nótese que Elicia enumera precisamente aquellas alteraciones del orden público relacionadas con la prostitución que se esgrimían como argumento para institucionalizar el comercio carnal (García Herrero 1996: 87).

¹² «No lo creas, que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: “Diestro caballero es Calisto”. Y demás desto, es nombrada y por tal título conocida» (53).

endurecimiento de la legislación destinada a erradicar la prostitución no institucionalizada durante el reinado de los Reyes Católicos¹³, de manera que el distanciamiento de Elicia y Areúsa de las prostitutas públicas parece responder a una triple razón: en primer lugar, revalorizar su oficio y ofrecer un producto de mayor calidad que satisfaga la demanda de quienes huyen de la masificación del burdel público; en segundo lugar, protegerse en alguna medida de posibles acusaciones de prostitución clandestina, al disfrazar sus negocios como relaciones sentimentales y no permitir a sus clientes saber de la existencia de otros, y, finalmente, mantener un estatus social superior al de las trabajadoras de la mancebía.

Aunque a nivel literario será el modelo de negocio compartido por Celestina y Elicia el que se imponga en las continuaciones celestinescas¹⁴, éste se adaptaba muy mal a las circunstancias reales de la prostitución a finales del siglo XV y principios del XVI, bajo las que la publicidad más perjudica que favorece a la prostituta ilegal. Desde esta perspectiva se entiende a la perfección que Elicia quiera «en todo seguir su consejo de Areúsa, que sabe más del mundo que yo, y verla muchas veces y traer materia cómo viva» (299) pues, al contrario que su maestra, ha entendido que su estrategia comercial está obsoleta y, lejos de ser una «bobada», como Celestina creía, es verdaderamente «otra arte» (306). Así pues, Elicia y Areúsa son representativas de la crisis que sufre el negocio de la prostitución a principios de la Edad Moderna a raíz de la intensificación de la intervención institucional, que se salda no con la desaparición de la prostitución ilegal, sino con el avivamiento de la picardía de las ramerías para no ser descubiertas.

2. Los criados

En *Celestina* también tenemos noticia de la trayectoria profesional de los criados Pármemo y Sempronio, quienes han servido a otros amos antes que a Calisto. Así pues, Sempronio dice haber trabajado para el cura de San Miguel, el mesonero de la plaza y Mollejas el hortelano (250), y Pármemo ha sido, cuando menos, criado de Celestina por unos meses (54) y siervo de los frailes de Guadalupe por nueve años

¹³ «La quiétude dura une quarantaine d'années; autant que la prospérité. Dès 1480/1500 certains facteurs d'équilibre disparaissent; lentement les sensibilités collectives se modifient, le système ancien se désagrège, les coups des réformateurs l'acheveront» (Rossiaud 1986: 180). Véanse también Menjot (1995), García Herrero (1996) y Lacarra (2002). Para la relación de *Celestina* con la evolución de la prostitución en el siglo XV, no deje de consultarse Lacarra (1992; 1993) e Iglesias (2011).

¹⁴ No en vano, las propias Celestina y Elicia protagonizarán, respectivamente, la *Segunda* y la *Tercera Celestina*.

(249), aunque tanto él como Celestina sugieren que éstos no han sido sus únicos empleos anteriores¹⁵. De Pármeno sabemos, además, que ha ejercido parte de su servidumbre fuera de la ciudad (164) y que abandonó el servicio de Celestina abruptamente (71).

Más allá de como reflejo de una realidad social¹⁶, esta movilidad de los criados en *Celestina* importa en tanto Pármeno y Sempronio, pero sobre todo Sempronio, tienen conciencia de ella. Así, «Al primer desconcierto que vea en este negocio no como más su pan; más vale perder lo servido, que la vida por cobrallo» (96) pone de manifiesto que el abandono del amo y la rescisión del contrato de trabajo son una posibilidad que los criados –celestinescos o no– siempre tienen presente, por lo que resulta evidente que no entienden la relación con su amo como el compromiso personal y moral descrito por Pármeno cuando explica: «Amo a Calisto porque le debo fidelidad, por crianza, por beneficios, por ser dél honrado y bien tratado, que es la mayor cadena que el amor del servidor al servicio del señor prende, cuanto lo contrario aparta» (69). Es más, es en esta conciencia de la naturaleza contractual del servicio en lo que se apoyan las afirmaciones de Maravall (1972: 79-97) y Weber (1997) sobre la crisis de la servidumbre en el paso del siglo XV al siglo XVI, sin embargo, ambos estudiosos se olvidan de destacar que es precisamente en esta percepción del amo como algo sustituible y del servicio como algo interrumpible donde reside casi el único poder de acción del criado.

En un sistema que beneficia a los empleadores, con salarios que sólo se cobran al finalizar el tiempo de servicio y amos que incumplen lo acordado o maltratan a sus criados con la esperanza de que les abandonen antes¹⁷, tal como describe Areúsa en su famosa diatriba contra la servidumbre en el auto noveno (212-213), los criados disponían de pocos medios para resarcirse de los abusos de sus

¹⁵ Tanto «has por tantas partes vagado y peregrinado» (72) como «he andado por casas ajenas harto tiempo» (249) sugiere que Pármeno ha trabajado para más amos de los que menciona.

¹⁶ «Por la naturaleza de los trabajos y la duración de los conciertos, fue frecuente que los jóvenes trabajasen en varias casas a lo largo de su ciclo de servicio. Al finalizar el año de la iguala, criado y amo podían renovar la si estaban satisfechos el uno con el otro, lo mismo que las criadas. Sin embargo fue más habitual el cambio de casa y amo, por motivos diversos: el trato dispensado por los señores; la perspectiva de conseguir un concierto mejor; no poder o no querer desempeñar las labores encomendadas; e incluso el deseo de conocer villas y oficios diferentes» (García Bourrellier 2012: 1099).

¹⁷ Para esto y para lo que sigue, véanse García Bourrellier (2012) y Palencia Herrejón (2001).

señores¹⁸. Uno de ellos sería el chantaje que, aunque no llega a ponerse en práctica en *Celestina*, sí está latente, a juzgar por la facilidad con que Sempronio amenaza a la alcahueta con descubrir quién es (258) y el presagio de Pármeno de que «a quien dices tu secreto das tu libertad» (88). Mucho más inmediatos serían la haraganería, como vemos al principio del primer auto, cuando Sempronio no está en su puesto (28), y el hurto, que Pármeno y Sempronio cometen para surtir la mesa de Celestina (194-195). Por último, los criados siempre podían abandonar a su amo, ya fuera puntualmente, como cuando Pármeno y Sempronio huyen en el auto doce (249), ya para siempre, como la salida de Pármeno de casa de Celestina.

Si bien por lo general se han atribuido los desplantes de Pármeno y Sempronio a su amo al espíritu individualista de los personajes de *Celestina*, el detalle de que todos estos comportamientos aparezcan registrados en la documentación de la época invita a analizarlos no sólo desde de las perspectivas psicológica y de la caracterización literaria, sino también desde el punto de vista histórico-social. Así pues, los dos criados se nos presentan como representantes del apicaramiento del servicio en el paso al siglo XVI, con sus coqueteos con el mundo del hampa, representado por Celestina; la delincuencia menor, encarnada por sus robos, e incluso mayor, si pensamos en el asesinato de la alcahueta (254-261), y la itinerancia, entendida como adoptar el error sirviendo de casa en casa como estrategia vital, que no es sino la única forma de resistencia posible de los subordinados frente a un sistema que favorece a los señores y el *statu quo*.

3. Conclusión

Como queda dicho hasta aquí, tanto los criados como las prostitutas de *Celestina* reaccionan con estrategias picarescas ante la intromisión del sistema en sus vidas, ya sea en forma de legislación, ya de prerrogativas en su contra. Aquélla es característica del espíritu intervencionista con que surge el Estado moderno a finales del siglo XV, sin embargo, con el creciente control institucional también prospera el único ámbito fuera de su radio de acción, y al que criados y prostitutas se acogen: la marginalidad. Desde ésta, unos y otros ponen en jaque a la sociedad de su tiempo, cuestionando con ello la efectividad del nuevo régimen político-social, en lo que debe entenderse

¹⁸ No nos pasa desapercibido que los criados disponían de la vía legal para enfrentarse a sus señores, sin embargo, ignoramos deliberadamente este aspecto por su intrascendencia en *Celestina*.

como reacción ante la regularización de sus respectivos oficios en términos que, lejos de beneficiarlos a ellos, sólo benefician a los consumidores, es decir, a sus superiores. En consecuencia, insatisfechos con el papel que se les ha asignado en el nuevo siglo y sin casi margen de acción para cambiarlo, los criados y las prostitutas de *Celestina* denuncian el control y el inmovilismo de la nueva sociedad transformándose en ese elemento de peligrosidad social que el Estado moderno siente como amenaza interna, abonando así el terreno para Lazarillos, Guzmanes y Buscones.

Bibliografía

Carlé, María del Carmen, «La sociedad castellana en el siglo XV: los criados», *Cuadernos de Historia de España*, 69 (1987), p. 109-122.

Deyermond, Alan D., «Las sociedades femeninas en *La Celestina*», *Medievalia*, 40 (2008), p. 60-73.

García Bourrellier, C. Rocío, «Criados y familia en la España Moderna: aproximación desde Navarra (ss. XVI-XVII)», en Alfredo Martín García y María José Pérez Álvarez (ed.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, p. 1089-1099.

García Herrero, María del Carmen, «El mundo de la prostitución en las ciudades bajomedievales», *Cuadernos del CEMYR*, 4 (1996), p. 67-100.

Hook, David, «Areúsa and the Neighbours», *Celestinesca*, 23 (1999), p. 17-20.

Iglesias, Yolanda, «La prostitución en *La Celestina*: estudio histórico-literario», *eHumanista*, 19 (2011), p. 193-208.

Lacarra, Eukene, «El fenómeno de la prostitución y sus conexiones con *La Celestina*», en José Luis Canet Vallés, Rafael Beltrán-Llavador & Josep Lluís Sirera Turo (ed.), *Historias y ficciones: coloquio sobre la literatura del siglo XV. Actas del coloquio internacional*, Valencia, Universitat de València, 1992, p. 267-278.

Lacarra, Eukene, «La evolución de la prostitución en la Castilla del siglo XV y la mancebía de Salamanca en tiempos de Fernando de Rojas», en Joseph Thomas Snow & Ivy A. Corfis (ed.), *Fernando de Rojas and «Celestina». Approaching the Fifth Centenary*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1993, p. 33-78.

Lacarra, Eukene, «Legal and Clandestine Prostitution in Medieval Spain», *Bulletin of Hispanic Studies*, 70 (2002), p. 265-285.

Maravall, José Antonio, *El mundo social de «La Celestina»*, Madrid, Gredos, 1972.

Menjot, Denis, «Prostitutas y rufianes en las ciudades castellanas a fines de la Edad Media», *Temas Medievales*, 4 (1995), p. 189-204.

Morros Mestres, Bienvenido, «Areúsa en la *Celestina*: de la *Comedia* a la *Tragicomedia*», *Anuario de Estudios Medievales*, 40/1 (2010), p. 355-385.

NTLLE, «Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (RAE)». Accesible en línea: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>.

Palencia Herrejón, Juan Ramón, «Criados y prostitutas en Toledo en torno a 1500», en Felipe B. Pedraza Jiménez; Gemma Gómez Rubio; Rafael González Cañal (ed.), *La Celestina, V centenario (1499-1999). Actas del congreso internacional Salamanca, Talavera de la Reina, Toledo, La Puebla de Montalbán, 27 de septiembre - 1 de octubre de 1999*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, p. 551-558.

Rojas, Fernando de, y antiguo autor, *La Celestina: tragicomedia de Calisto y Melibea*, Madrid, RAE, 2011.

Rossiaud, Jacques, «Les métamorphoses de la prostitution au XV^{ème} siècle», en *La condición de la mujer en la edad media : actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, del 5 al 7 de noviembre de 1984*, Madrid, Universidad Complutense, 1986, p. 155-186.

Weber, Alison P., «*Celestina* and the Discourses of Servitude», en David Tatcher Gies (ed.), *Negotiating Past and Present: Studies in Spanish Literature for Javier Herrero*, Charlottesville, Rockwood Press, 1997, p. 127-144.